

RAQUEL GÓMEZ-DÍAZ, ARACELI GARCÍA-RODRÍGUEZ, JOSÉ ANTONIO CORDÓN-GARCÍA, JULIO ALONSO-ARÉVALO. *Leyendo entre pantallas*. Gijón: Trea, 2016, 256 pp.

Vivimos en un mundo donde las comunicaciones tienen lugar, cada vez más, a través de pantallas. El acceso a la información se ha transformado, volviéndose cada vez más mediatizado, de forma que el conocimiento se vuelca no solo en los tradicionales formatos impresos y audiovisuales –ni siquiera ya en el digital que se comparte a través de ordenadores– sino en aplicaciones que se leen a través de móviles y tabletas, llamados la “cuarta pantalla”. En la actualidad, este tipo de dispositivos, así como las aplicaciones, constituyen dos factores clave para un desarrollo adecuado de las competencias informativas, culturales y educativas que demanda la sociedad. Éstos son, pues, un ejemplo de la conocida tesis de R. Chartier sobre la ósmosis entre lo que él llama la “textualidad del libro” y la “materialidad del texto”, de tal manera que forma, canal y contenido del mensaje se enhebran hasta el punto de generar textos cada vez más lábiles, por una parte, y lectores cada vez más dinámicos, por otra.

En efecto, hoy en día los dispositivos se cuentan por decenas y las aplicaciones por cientos de miles, lo que hace imprescindible, desde el paradigma de los *Nuevos Estudios de Literacidad* y en particular desde la llamada literacidad crítica, conocer cuáles son los elementos axiales que hemos de tener en cuenta para su manejo, cuáles son las condiciones de calidad que deben cumplir, cuáles son los factores de discriminación que se deben abordar desde el punto de vista personal y profesional, y otras cuestiones que hasta el momento apenas habían sido abordadas.

Los doctores Raquel Gómez-Díaz, Araceli García-Rodríguez, José Antonio Cerdón-García y Julio Alonso-Arévalo, miembros del grupo *E-lectra* de la Universidad de Salamanca, dedicado al estudio de la edición electrónica y la lectoescritura digital, tratan de responder a estos interrogantes en su monografía *Leyendo entre pantallas* (2016), una obra de conjunto que analiza las características, problemas y desafíos que conciernen a la lectura digital, incidiendo en todos los aspectos relacionados con las aplicaciones de lectura, tanto desde un punto de vista de descripción de las mismas como de la crítica y ponderación de sus usos en ámbitos determinados, como el educativo.

Ya desde el primer capítulo se hace referencia a algunas de las características que definen la lectura actual –y en concreto la lectura digital–, determinada por la movilidad, la inmediatez y la conectividad. En efecto, la movilidad es una señal de identidad de las nuevas prácticas lectoras, que también se ven afectadas por la economía de la atención, dando lugar a aquello que los autores denominan como “cronolectura”; o la concentración y comprensión específicas que requiere la lectura en los nuevos lectores. Igualmente, se ofrece una reflexión sobre los fenómenos que giran en torno a la migración digital y sus consecuencias en nuestras prácticas lectoras. También se abordan fenómenos relacionados con las nuevas materialidades de la lectura, como los audiolibros, analizando asimismo el rol del lector digital en el campo editorial y su evolución desde una práctica más individual a los actuales usos más participativos y colaborativos, como ponderan Jenkins y otros autores que subrayan el papel de Internet como “inteligencia colectiva”.

En el siguiente capítulo, titulado precisamente “La cuarta pantalla”, se examinan los tipos de lecturas que generan los distintos dispositivos: *e-reader*, *tablet*, móviles u ordenadores. También se hace referencia a la práctica de este tipo de lecturas por parte del público infantil que, por su propensión a la adicción o bien por los riesgos presentes en Internet y las redes sociales en particular, hace necesario algún tipo de control. En este aspecto, a lo largo de todo el libro se incide en el estudio de las aplicaciones de lectura infantiles, que tradicionalmente han sido poco investigadas en la literatura profesional, a pesar de que se dirigen al sector de los nativos digitales que harán un uso más continuado y eficaz de ellos. Por ejemplo, en la lectura electrónica por parte de los niños no sabemos si el texto sigue siendo percibido como una “unidad”, al modo de la lectura clásica basada en el formato códice (Chartier), o bien el influjo del hipertexto lleva a una lectura discontinua, lo cual tiene importancia de cara a la asimilación de los patrones textuales.

Otro ámbito en el que profundiza esta obra es en el estudio de los nuevos libros y, en general, de todo tipo de soportes y formatos en los que se está transmitiendo la información más recientemente, incidiendo en la transformación de lo digitalizado (a partir de una fuente impresa) a lo originalmente digital, esto es, en cómo se hallan enlazadas la inmediatez, la hipermediación y la remediación (Bolter). En consecuencia, el acceso a los contenidos se encuentra disponible en cualquier parte, y la información puede estar en el propio dispositivo, ya sea dentro del mismo o en una unidad de almacenamiento (lo cual nos lleva a la lectura *offline*), o bien en la nube (pudiéndose acceder mediante la lectura *online*). El estudio también indaga en lo que los autores denominan “bibliodiversidad tecnológica” o multiplicidad de formatos, atendiendo a aspectos como lo textual y lo gráfico, pero también a los contenidos enriquecidos (que originan los *enhanced e-books* o *publicaciones “mejoradas”*), se comenta la importancia de formatos como el audiolibro o el videolibro, y se exploran fenómenos de la cibercultura actual, como la literatura transmedia y crossmedia, las *app toys* y los libros con contenidos híbridos.

Una vez establecidos los conceptos, la obra proporciona una serie de criterios y recomendaciones para la localización, selección y adquisición de aplicaciones, libros electrónicos y, en general, todo tipo de contenidos digitales: fuentes de información, buscadores, páginas Web y blogs de recomendaciones. Igualmente, esta obra asesora de forma pormenorizada al lector sobre las funcionalidades y prestaciones de las aplicaciones, glosando aspectos como la organización del contenido, la interacción y personalización, la navegación o la *gamificación* del conocimiento. Por otro lado, tampoco se descuida lo relativo a la evaluación, proporcionándose diversos criterios y elementos de valoración útiles a la hora de valorar las *Apps*, tanto en su forma como en contenido.

Por otra parte, no hay que olvidar que, en el contexto de la cultura de la convergencia y la participación (Jenkins), los usuarios no solo son receptores sino también productores de contenidos —originando un cambio de paradigma donde todos son prosumidores de información, es decir, *escribidores*. Por tanto, con esta perspectiva en mente, *Leyendo entre pantallas* viene a describir un “arsenal” de posibilidades y recursos propios de este lector (inter)activo de la era digital. Como botón de muestra, cabe citar el capítulo dedicado a la autopublicación, una corriente en alza para la difusión de contenidos en los cibermedios, alejada de los tradicionales circuitos editoriales. En este capítulo, por tanto, se analiza este fenómeno como una de las grandes líneas de crecimiento de colecciones en

bibliotecas, y también se recogen editoriales de autopublicación, servicios de impresión bajo demanda y consejos para publicar libros mediante esta metodología.

En resumen, esta monografía trata con encomiable rigor y profundidad todas las particularidades referidas no solo al consumo de información a través de la “cuarta pantalla”, las aplicaciones y dispositivos móviles, sino también a la publicación y difusión del conocimiento en la cibercultura que marca los intercambios comunicativos de nuestros tiempos. Por tanto, consideramos que se trata de una obra imprescindible para un público amplio, a saber, bibliotecarios, educadores, promotores de lectura, responsables de políticas culturales en las diferentes administraciones públicas o de medios de comunicación. Es también recomendable su lectura para cualquier interesado en las problemáticas relacionadas con los contenidos digitales y cómo éstas afectan a la sociedad y la cultura actuales. La lectura digital no es un epifenómeno o una moda, sino algo que ha venido a quedarse y a modificar de raíz los cimientos de la cultura escrita, tanto en la producción como en la recepción de textos. De ahí la importancia de propiciar un debate formativo capaz de afrontar los nuevos retos con ayuda de los estudios y propuestas generadas dentro de las llamadas humanidades digitales.

“Leer entre pantallas” no es lo mismo que “leer pantallas”, los autores han usado con acierto la preposición para subrayar la necesidad de recorrer los textos en sus diversos soportes, sabiendo conectarlos y (re)integrarlos, esto es, tener en cuenta el trenzado intertextual de las lecturas (y de la literatura en particular) y la presencia creciente de lecturas discontinuas, a las que da sentido en última instancia un lector activo. El mito de Ariadna, invocado al principio del libro, es una buena metáfora de este nuevo conexionismo que entiende la lectura y el aprendizaje como formas de establecer nexos, esto es, de integrar textos y de construir sentidos al hilo de esta nueva “maraña” –que es como la cibercultura es percibida a menudo–. Este libro invita, pues, a observar, comprender y “desentrañar” estos nuevos horizontes.

AITANA MARTOS GARCÍA
Universidad de Almería
amartosg@ual.es